Esto nos obliga á cerrar aquí la presente biografía, porque nuestra publicacion está muy léjos de todo lo que pueda parecer una apreciacion política.

Honrado por otra parte el que suscribe estas paginas con la amistad del Sr. Fuentes Muñiz, su juicio podria

tenerse por apasionado.

Concluirémos, pues, haciendo tan sólo una prediccion: el Sr. Jesus Fuentes Muñiz ingresó pobre á la Secretaría de Hacienda, y saldrá pobre, legando á su familia un nombre sin tacha.

HILARION FRIAS Y SOTO.

## IGNACIO RAMIREZ.

No las breves y reducidas páginas de una obra como la presente, sino un libro entero sería preciso escribir para hacer la biografía del eminente patricio cuyo nombre encabeza este artículo; y no un escritor tan oscuro como él que traza la presente debiera ser quien retratara esa gigantesca personalidad, sino un talento superior que al remontarse explorando una altura no se hunda en el vértigo del abismo.

A Byron solo pude dibujarlo Castelar.

Pero si Prieto, y Riva, Palacio, y Altamirano, y Justo Sierra, y Peza, y los demas que han levantado tanto la literatura mexicana, guardan silencio junto á ese Titan yacente que despues de haber derribado á un dios so tendió tranquilo y sereno a morir, si la historia de la vida de ese apóstol de la idea se ha evaporado con los vientos del olvido, cuando no han trascurrido aún cinco años de su muerte, recogeré siquiera los fragmentos de la hoja de servicios de leguacio Ramirez, dispersos por el ensangrentado suelo del campamento republicano, adonde tanto combatió por la libertad de la idea, y por la libertad de la Patria.

Dejaré siquiera ese bloc informe, para que más tarde, cuan lo acabemos de cruzar este período de decadencia literaria, venga algun artista y talle en él la estatua inmortal del poderoso adalid de la reforma.

En un pueblo pintoresco de Guanajuato, donde na cieron algunos de los primeros héroes de la independen cia, en San Mignel el Grande, llamado hoy de Allen de, vió Ignacio Ramirez la luz primera el 23 de Junio de 1818.

Sus padres eran indios de raza pura, no corrompida con la mezcla de sangre extraña; su progenitor, Lino Ramirez, era tarasco de la tribu de Queretaro, y la madre, Sinforosa Calzada, azteca de Tlacopam.

Ignacio Ramirez tenia orgallo en su casta y siempre que habia una oportunidad se juctaba de su origen; hagamos en prueba de esto una recordación, aunque interrumpamos el órden eronológico anticipandonos algunos años más alla de aquel en que estanos

Fundado habia Ramirez un periódico en la ciudad de Tolaca, para sostener has i leas más a anzadas del partido democrático, y cuyo só o nombre revela su espíritu intencionado: intitulábase Themis y Deucalion. En uno de sus números y en un suelto de gacetilla, lamentábase Ramirez de tres sucesos, que calificaba de infanstos, y eran, la vuelta del Papa a Roma por el poder de las bayonetas francesas, la desgracia de Garibaldi, y la derrota de Narciso Lopez, que habia proclamado la independencia de Cuba.

Publicabase a la vez en la capital otro periódico llamado El Huracan, que estando redactado por españoles, contestó a Ramirez, llamándole indio. Ignacio Ramirez replicó entónces en unos tercetos frementes de indignacion, que relampagueaban en sarcasmos, y en cuya punrante ironía se revelaba el odio implacable de raza.

Entre esos tersetos se leía el siguiente:

"En indio ser mi vanidad se funda, "Porque el indio socorre en su miseria "A los vasallos de Isabel segunda," Retrocedamos al punto donde comenzó nuestra diva-

Muy niño era aun Ramirez cuando se sintió arratrado por las tempestades políticas: su padre estaba filado con el partido liberal rojo; y al subir el jefe de éste al poder, el inmaculado patriota Valentin Gomer Farias, D. Liuo Ramirez fué nombrado Gobernador de Querétaro, adonde se encargó de ejecutar la primeralej de ocupacion de los bienes del clero, que produjo um revolucion que derribó al partido democrático.

Ignacio Ramirez, entretinto, continuaba en el Colegio de San Gregorio de la capital, los estudios literrios que había comenzado en Querétaro.

En aquel entónces habia en México una asociacion literaria denominada, Academia de San Juan de Letrarque se reunia en el colegio de este nombre, y que habia alcanzado en el país un alto renombre por estar formada por los sabios y literatos que más fama habian alcarzado, como Luis de la Rosa, Cárpio, Pesado, Lafragaa Otero, Lacunza, Cardoso, y otros cien que sería malargo enumerar.

Apesar de que reinaba un altivo exclusivismo en eseno de aquella Academia, que no dejaba ingresar a ela a los neóficos de las letras sino despues de algunas prabas, un dia se vió penetrar en aquel recinto un jóven de aspecto sombrío, de rostro prolongado, cuyo color esero tenia los reflejos verdiosos del bronce por la infiltración biliosa, cuyos pómulos prominentes denunciaba la raza azteca, cuyo labio grueso se plegaba por una sorisa burlona y sarcástica, y cuyos ojos centelleaban prunas pupilas brillantes de inteligencia, y rodeadas con una esclerótica invectada de sangre y bílis.

El traje del joven revelaba su pobreza, y sus mane

ras el encogimiento típico del colegial.

Segun el reglamento de la Academia el candidato in nia que presentar una tésis de introduccion. Ramies ocupó la tribuna, y al leer el tema de su discurso, aque llas cabezas cubiertas de canas y de lauros se levantare con asombro, fijándose todas las miradas con avidez a

el jóven orador, que acababa de lanzar en aquel santuario de la ciencia un pensamiento que fulminaba las creencias y los dioses de aquel arcópago.

La tésis de Ignacio Ramirez rolaba sobre este principio. No hay Dios, los séres de la Naturaleza se sostienen

por si mismos.

Los sábios y literatos de la Academia, educados unos en la escuela peripatética que fué lo más avanzado en filosofía que pudo importar España á la colonia, nutridos otros con la dialéctica católica. é inficionados algunos con el enciclopedismo del siglo XVIII, que con cortas dósis y como un contribando había pasado á la América latina, salvando la aduana de la conciencia que se llamó el Index, al escuchar aquella audaz enunciacion sintieron el terror del presentimiento de que había llegado para México la hora de la crisis social, cuya primera trepidacion sacudia el templo y el altar que adoraba un pueblo entero.

Ramirez, entre tanto, desenvolvis en su disertacion una teoria enteramente nueva, fundada en los principios más severos de las ciencias exactas, y deduciendo de una série inflexible de verdades experimentales la conclusion, inaudita hasta entónces, de que la materia es indestructible, y por consiguiente oterna: en este sistema podia suprimirse por tanto un Dios creador y conservador.

Cuando Kamirez concluyó de hablar, los académicos se pusieron en pié y felicitaron á aquel colegial oscuro, que envuelto en una capa de sopista se anunciaba como el apóstol de una revolucion religiosa y filosófica que destruia toda la ciencia universitaria.

Lacunza dijo estrechándolo en sus brazos; "Voltaire no hubiera hablado mejor sobre este asunto."

Lacunza se cquivocaba: Ramirez no pertenecia á la escuela de Voltaire. El gran filósofo del siglo XVIII, el jefe de la escuela enciclopédica de Francia, que con su escepticismo burlon habia herido de muerte las creencias legendarias de un vasto continente, sólo habia sido el demoledor infatigable del pasado, que al levantarse

con su génio inmortal sobre un monton de ruïnas, ni una piedra llevaba para construir los cimientos del porvenir.

Sin Voltaire jamás hubieran sido libres ni el pensamiento, ni el hombre, ni el pueblo: todo lo derrumbó con su prodigioso talento: el altar, el trono, la tradicion y la historia apócrifa de las sectas y de la humanidad. Pero al escalar los cielos se detuvo en el dintel: y el filósofo que había atacado la religion con la duda y el epigrama, se empeñó en probar la existencia de Dios con una ecuación y con un problema geométrico.

Ramirez, con una intuirion soberana, casi por un fenómeno inexplicable de adivinacion, llegaba á formular las avanzadas conclusiones que sólo más tarde sentaron los sábios del lado Norte del Rhin y los pensadores de la escuela francesa.

No debe sorprender que nos detengamos un momento en este primer destello de la alta inteligencia de Ramirez, porque al estudiarlo analizamos á la vez uno de los períodos críticos de la evolución filosófica de nuestras escuelas.

Sentemos como punto de partida una observacion: los sábios, los pensadores y los reformadores de México han llegado á las últimas conclusiones de las ciencias, de la ilosofía y del derecho público, por un verdadero fenómeno de adivinacion. Apénas venia a nuestro suelo la nocion de un adelanto científico ó una teoría sociológica, nuestros profesores, formados bajo una enseñanza preparatoria trunca, incompleta, y constituida con nociones especulativas que eran entónces los únicos cimientos del saber humano, salvaban el tiempo y el espacio, y supliendo con su imaginacion meridional la falta de enseñanza pràctica y la carencia de los datos positivos que dan las ciencias exactas, conquistaban audazmente uno de esos principios que sólo más tarde se han formulado en Europa, como deducciones obtenidas por un largo estudio experimental.

Ignacio Ramirez posefa esa prodigiosa intuicion en un grado altísimo, como la tienen los grandes inventores en las ciencias, y los grandes reformadores que presiden las crísis ciclicas de la humanidad.

El materialista, el ateo, no era más que el génio que llegala al término que sólo alcanzaron los pensadores del continente europeo despues de recorrer las tres formas que revistió la filosofía desde el último tercio del siglo XVIII hasta nuestros dins.

Si las cortas páginas de que podemos disponer en este libro no nos restringieran en un campo tan limitado, hariamos aquí el trazo del camino que ha seguido la filosofia para pasar del campo teológico al campo de la demostración positiva.

Buscariamos las fuentes de ese inmenso caudal del saber humano, que, como el Nilo, hincha periódicamente su cauce para desbordarse é inundar y fecundizar las estériles tierras que se extienden á su margen.

Pero haremos tan sólo un ligero perfi al correr la pluma; y sin ocuparnos del "Diccionario," de esa hoguera alimentada por Voltaire, d'Alembert y Diderot, con que incondiaron el pasado, mencionaremos la escuela alemana que por un trabajo de análisis lento y tranquilo fué destruyendo una por una las doctrinas metafísicas que arreligiones. Intencionalmente des ontamos de este cuadro la escuela inglesa, que apesar de haber educado á los filósofos franceses no adoptaron el ateismo.

¡Nació la escuela positivista de Alemania del sensual materialismo de la Mettrie, predicado en las ballantes reuniones de Postdam, y subvencionado por Federico el Grande? Este filosofo coronado, al importar á su imperio el enciclopedismo francés, quizá se preocupaba más de la preponderancia política de su Nacion, que de las creencias psicológicas de sus súbditos.

La ciencia que debia herir de muerte á la teología y á la metafísica, no podia nacer de las especulaciones abstractas de los filósofos, sino de la retorta del químico, de las planchas del antiteatro, del prisma de polarizacion, y del campo del microscopio.

Mientras dos grandes medicos materialistas franceses adivinaban y preparaban la aparición de la histología,

lismo.

Broussais descubriendo los procesos flegmásicos, y Rapail la formacion de la célula, Hegel creaba una fil ose fia tambien materialista, construida por la inflexible sintesis de los hechos comprobados por las ciencias fiscas y naturales.

La ontología que desde Manuel Kant habia perdide sus principios radicales, acabó de derrumbarse con se idealismo, cuando una erítica severa demostró que tode especulacion es vana si no se apoya en verdades nacidal

de la experimentacion.

El apego tradicional de la raza humana á lo ideal, por que encuentra una esperanza en el espiritualismo, en la eternidad célica y un refugio contra el temor de la senizio que del materialismo que invadia la ciencia se hiciera un pantheismo que erigia un dios material y polimorfo en lugar de un dios sin forma, inmaterial y si limitacion. Entónces apareció la filosofía de Augusto Comte, que sin preocuparse del origea del universo, si del siguiente dia de la muerte, se limitó al estudio de los fenómenos tangentes, creando la escuela positiva.

La Iglesia católica entre tanto desarmada por la gnorancia de sus doctores, é insuficiente con su instrucion universitaria para resistir el impulso del progresde las ciencias, se refugió en una metafísica dualista, qui intentaba refundir las dos escuelas, queriendo realiza el absurdo de que se asinularan el deismo y el materia-

De ese término medio filosófico brotaron algunes te lentos vigorosos que pretendieron explicar la Biblia cua la ciencia geológica, que el mammulth y el mastodont fósil testificaran á favor de Moisés, y que el Padre Sechi guardara silencio ante el sol que Josué clavó en el zenit para su uso personal.

Augusto Nicolas tuvo los honores de esa cruzada. Pero esta etapa del moderantismo filosofico nontribusa que como un descanso para que la humanidad mara un respiro en su marcha hácia el progreso.

Y mientras el positivismo encerraba las ciencias e dos causas, la biología y la sociología, segun se estudis es al hombre en su individualidad ó en su colectividad.

los grandes pensadores consagraban su génio á las ciencias físicas, marchaban de descubrimiento en descubrimiento á la conquista de nuevas verdades que formaban síntesis indestructibles, como la ley de equivalencia de las manifestaciones dynámicas.

Y en ese înmenso taller de la inteligencia que ha estado en su mayor actividad durante la última mitad de nuestro siglo, todos los dias se obtenia un nuevo progreso en fisica, en quimica, en fisiología, en histología, y con tal homogeneidad en los principios conquistados, que tras el positivismo pudo aparecer de nuevo el materialismo, ahogado hace siglos, cada vez que intentaba surgir como centro de la filosofía humana.

Spencer, Litre, Pasteur, Sapey y otros mil han sido los gigantes que en distintos campos y en distintas formas han producido esta terrible revolucion contra las creencias y los dogmas que contaban diez y nueve siglos

de imperar en las civilizaciones europeas.

Y alla en un pasado de sombras se van perdiendo la revelacion, la metafísica y la teología, como insuficientes para saciar la sed de saber que tortura al hombro, y ya este comienza á no creer que el progreso humano es hijo de la gracia divina, desde que ha visto á los intérpretes infalibles de la divinidad anatematizar las conclusiones del progreso.

¿Cuántos años, qué suma de estudios se han impendido para que de los laboratorios de Alemania y Francia se proclamara la materia inmortal é imperecedera?

La primera vez que se formuló en un tratado completo esta doctrina, fué en 1852; y cuando de la Universidad de Turin salió la obra de Moleschott como el formulario del materialismo, quedó erigida la nueva escuela que será tal vez la única que quede en pié en el siglo XX.

Doce años ántes Ramirez anunciaba á la Academia de Letran las conclusiones que más tarde habian de asentar los sábios alemanes, y esto cuando enteramente se desconocian en México hasta los nombres de aquellos, cuando sus obras escritas en un idioma que apénas se onoce hoy entre nosotros, no llegaban al país cuando ni en Europa se hacian los progresos científicos que se han

hecho hoy, y cuando en nuestras escuelas apénas se comenzaba à salir de la filosofia peripatética y del trilobio de los jesuitas.

"No hay Dios, los séres de la naturaleza se sostienen "por sí mismos." -Hé aquí el lema con que se anunció Ramirez ante una sociedad retardataria, poco ilustrada, fanatizada por el imperio secular de España.

Si otro cualquiera hubiera lanzado ese grito de guerra que atentaba contra un Dios, contra las creencias de una era, y contra la filosofía presidida por Roma la divina y la infalible, habria sido tomado como un jactancioso demente.

Pero Ramirez tras de su tesis dejó desbordar un torrente de ciencia que asombró á sus oyentes, que salvando los muros de la Academia inundó la ciudad, y se derramo despues por todo el país.

México sintió el calosfrio del presentimiento, porque en aquel blasfemo principio, se traslucia una revolución religiosa y un cataclismo social que removería desde sus cimientos la sociedad vieja de construccion gótica, para darle la forma que exigia el progreso humano.

México, como todos los países latinos, sediento siempre de escándalo y emociones, recoje con avidéz la noticia de todo hecho que sale del órden comun: prouto, pnes, como dijimos ya, cundié por la ciudad el rumor del tema sacrilego presentado por Ramirez á la Academia de Letran,

Los pensadores que aceptaron en su fuero fatimo algunas de las ideas de Ramirez, aunque no se atrevieros á hacer pública profesion de ellas, lo respetaron y lo estimaron como un genio superior.

El vulgo, es decir, la mayoría de la Nacion, sobre todo el clero y las clases acomodadas en su fanatica gazmoñería, con terror veian cruzar á aquel jóven sombrão y meditabundo, tan pobremente vestido. Como las mujeres de Ravena al ver pasar al Dante por las calles, decian nuestros ignorantes timoratos—jese hombre viene del inflerno!

Ramirez entre tanto abstraido en el estudio, recorria las bibliotecas públicas, porque no podia tener libros, y leia todo, y todo lo absorbia, asimilándose una gran dósis de ciencia, con esa selección de los talentos superiores que extractan la doctrina, desechan lo excedente y lo falso, concretan, y sobre los conocimientos adquiridos implantan sus propias deducciones.

Igua-io Ramirez se habia consagrado al estudio del derecho para tener una profesion que ejercer; pero eso no bastaba á su deseo inagotable de saber. Las ciencias exactas, las ciencias físicas y naturales, y aín las más abstractas le absorbieron largos años de consagracion. Todo lo sabía Ramirez, y á su saber imprimía un carácter propir, enteramente original.

Despues de esta preparación intelectual que le habia conquistado un lugar importante en el partido más au daz de la época, en el federal, Ramirez entró con la vicera levantada al campo de la política.

El país estaba en una anarquía completa: falseado el pensamiento radical de la independencia por un clero ntrigante que preparó y pagó la traicion de Iturbide, quedaron infiltrados en nuestros elementos aociales los esíduos políticos y religiosos de la época colonial, que tenian que ser una rémera para el progreso del país, por su tendencia á perpetuar el pasado.

Pero es inútil intentar torcer la trayectoria que sigue un pueblo en su marcha; ese impulso hácia delante y el vigoroso obstáculo que eponian los poderosos é infinitos partidarios de las ideas añejas, de los fueros, y del gobierno de la dictadura, trajeron para México treinta y enco años de luchas continuas, sanguentas, y que retardaron su adelanto moral y su mejora material.

En esa tercera parte de siglo trascurrida desde que el país mató en Padilla a Iturbide que aun queria ser empera tor, la guerra civil tomó mil formas que sería imposible delinear aquí, y cien jefes mi itares, levantados alternativamente sobre el pavés por un ejército corrompido y venal, ocuparon el poder supremo de Mé-

xico, unas veces en nombre del derecho, y otras en nombre de la fuerza.

Constituciones, actas de reformas, planes, bases or gánicas y otros cien formularios de motin se proclamaron sucesivamente por los altos jefes del ejército y para lagunos, jefes de partido para asaltar el mando de la necion: pero tras esa gusanera de ambiciones se pronucciaba la lucha de dos ideas radicales, la libertad y despotismo en todos sus matices.

En 1846 el partido democrático se habia acentuado más, contaba ya con numerosos partidarios, y los hombres de más inteligencia y decision pertenecian à él.

Se oreó en aquel entónces en la capital de la República, un club popular que era el que preparaba la marcha de la administracion en el sentido liberal y reformista. Ignacio Ramirez era uno de sus más vigoro-os oradora.

En esa época, salió un periódico redactado por Ramrez, Prieto y Payno, y más tarde por Agustin Franca, ese poeta de la escuela byroniana, cuyo nombre y cuya obras nadie recuerda ya, porque se extinguió como um estrella errante.

Ese periódico que no sólo brilló en su época, sino que los pocos ejemplares que quedan se buscan con avidés se intituló Don Simplicio; y chispeante, agresivo, prédado de sarcasmo y de sal ática, alcanzó una inmena popularidad y originó á los que escribian en él todo e odio del gobierno conservador, que sintiéndose herió de muerte y ostigado por la flagelacion continua de Da Simplicio, suspendió su publicacion y redujo á prisos á sus redactores.

Santa-Anna, ese Proteo político que para escalar tantas veces el poder, adopto todos los credos políticos, fis electo presidente de la República en Diciembre de 1845, despues de la revolucion iniciada en Guadalajara contra Paredes.

Así quedo restablecido el sistema federal, entronizia-

dose de nuevo el partido democratico.

Al organizarse los Estados bajo la forma constitutya que les garantizaba su soberanía, el de México, um

fie los más extensos de la federacion, y cuyas costas badaban dos mares, fué confiado á la hábil administracion del Sr. Ulaguibel, quien apreciando los talentos de Ramirez, lo llevó á una de las secretarias de gobierno.

El hombre de Estado pudo entónces aplicar en el terreno práctico y en una vasta escala, sus teorías reformistas. Consagrado dia y noche al trabajo, formulaba las disposiciones gubernativas, iniciaba cuanta mejora creia conveniente en los servicios públicos, y no sólo tuvo la mayor parte del trabajo de la reconstrucción política y social del Estado, sino que planteó los principios que más tarde debia desarrollar en toda su l'atitud la Reforma.

En aquellos momentos, y cuando México no podia sofocar la guerra civil, que extingura sus fuerzas vitales, sintió sus fronteras invadidas por tropas norte-ameri-

El país se preparó á la defensa del territorio nacional, con valor, pero sin aliento, porque comprendió que no podria resistir con ventaja el impulso de una nacion tan poderosa como la que amenazaba nuestra independiencia.

Los Estadoc se aprestaron á levantar su contingentes de hombres y dinero, y el de México fué uao de los que más se déstinguieron en esa ocasion, porque Ignacio Ramirez, que tenia á su cargo la Secretaria de Guerra, cuidó especialmente de la organizacion de la guardia nacional del Estado, que algun tiempo despues concurrió á la batalla del Valle de México. Al frente de las tropas estaba el gobernador: y Ramirez que no lo había abandonado, concurrió à aquella accion de armas.

Las graves atenciones de la guerra, la preocupacion unanime de salver la autonomía nacional, y la escasez del tesoro público no impidieron que el partido liberal, que gobernaba en la República y sobre todo en el Estado de México, planteare andazmente algunos de sus principios radicales de su programa.

Como una simple recordacion mencionarémos aquí, que en aquella luctuosa época cometió el partido clerical su tercera traicion contra la patria. Despues de has ces era liberal.

ber combatido la independiencia proclamada por Hidalgo y despues de haber falsificado el pensa ni nto da ela con la defección de Iturbide, ayudó eficazmente á la ocupación del país por los americanos y por odio al partido democratico y por salvar los bienes del clero, y hizo un pronuuciamiento negándose á cooperar á la defensa nacional.

Ramirez, creó en torno del Ejecutivo del Estado m Consejo de gobierno, formado por Iglesias, Valle, Carrasquedo, Prieto y Escudero y Echanove, que entón

De este Consejo presidido por el gobernador del Estado y en el cual irradiaba la luminosa iniciativa de Ramirez, salieron leyes modelos, que unisonas con el principio de libertad, han subsistido por largos años. Mérece mencionarse como las más notables la abolicion de las alcabalas, ese desideratum de la democracia que ma ha podido realizar la Federacion, la prohibicion del juego, la abolicion de las corridas de toros y la libertad de los municipios como la base de la redencion y salvacios de la raza indígena, y la formacion de la guardia nacional.

Entónces se reorganizó el Instituto literario, ese platel donde se educaron muchos de nuestros hombres públicos que se han hecho notables en el foro ó en el parlamento.

Ramirez, aprovechando su condicion de Secretario de gobierno, impulsó poderosamente la fundacion del Instituto, cuya direccion se confió al Sr. Felipe Sanches Solis.

En esa época se unio Ignacio Ramirez en matrimonio con la bellísima joven Soledad Mateos, construyendo aquellos dos corazones un hogar, que fué el santuario de los afectos más nobles y adonde brillaron todas las virtudes que se trasmitieron á los dignos hijos de aquellos esposos que tan tiernamente se amaron.

Esa fué la faz más hermosa de la vida de Ramirez: en la única faceta de luz que brillaba en aquella alma, tallada como un diamante negro.

La noble esposa, la digna compañera de su vida, en

merceedora del afecto que le profesaba aquel corazon tan grande y de la estimación en que la tenia aquella inteligencia tan superior,

Cruzó con Ramirez una larga vida de dolores, de augustias y de pruebas; se identificó con aquel carácter inflexible ante la desgracia, lo consoló en sus decepciones, se identificó con sus creencias, respetandolas, sufrio resiguada has privaciones y las persecuciones, y cuando Ramirez ocupaba los puestos más altos de la República, su esposa se excusaba del brillo y de la estentacion, encerrándose en su honrado y modesto hogar.

Cubriré con un manto de flores la tumba de la matrona que precedió muy poco tiempo á su esposo en ese
tránsito del cer al no ser. Al espirar su esposo se sintió á su vez herido de muerte: desde ese dia dejó de latir la vida en aquella organizacion. y Ramirez, sin doblegarse su alma de acero, pero sin aliciente y sin estímulo cruzó por la existencia, escéptico y tan descreido
que, apesar de sentirse enfermo, resistió curarse. Más
tarde na raremos los últimos dias del reformador, del
flósofo.

Vencido el partido liberal que tantos esfuerzos habia hecho por sostener la guerra contra los americanos, y consumado un tratado de paz con los Estados Unidos del Norte, el partido moderado se encontró dueño del poder.

En esta evolucion el Sr. Olaguíbel y los demócratas que lo rodeaban fueron sustituidos en el gobierno del Estado de México con personas de distinto color político.

Ramirez habia dejado de ser Secretario de gobierno; pero el Sr. Sanchez Solís, que continuaba encargado de la direccion del Instituto Literario de Toluca, le enconmendó las clases de primero y tercer años de derecho y literatura, sirviendo estas dos últimas sin ningun emolumento.

Ignacio Ramirez se consagró entónces al profesorado como a un sacerdocio, cumpliendo los deberes que habia contraído con una exactitud que rayaba en fanatismo, siendo el primero que se presentaba en sus clases á las horas reglamentarias, sin que se lo estorbaran ni las lluvias torrenciales, ni estar casi desierto el establecimiento, pues muchos de los alumnos habian desertado aterrados por el cólera que en aquella época luctuosa (1850) asolaba la ciudad.

Pero lo que más hizo distinguirse à Ramirez fué la esplendente irradiccion de su saber, que brillaba en la cima de aquella cátedra como un sol de pregreso. Allí con su palabra severa, henchida de doctrina y reverberante de ciencia enunció, explanó y demostró las nuevas verdades que hacian una revolucion en las ciencias, borrando las metafísicas del cuadro, suprimiendo las que ataban la inteligencia á la revelacion, y destruyendo los arraigados errores que encadenaban la libertad del pensamiento al dogma teológico.

La sociedad se sobrecojió de miedo cuando traslució que las cátedras de derecho y literatura se habian convertido en un Sinaí de reforma: las conciencias se alarmaron y los timoratos organizaron una cábala contra el profesor sospechado de heregía.

Los padres de algunos de los alumnos comisionaron á los señores Mañon y Juan Madrid, para que pidieran al Director del Instituto la separación de Ramirez. El Sr. Sanchez Solís rehusó enérgicamente aquella pretension, lo cual no desalentó á los conservadores, can tenaces en sus odios y tan hábiles para derrumbar ura reputación y reproducir una calumnia.

Se dirigieron à Tavera, Secretario de Justicia del gobierno del Estado de México, el cual pidió informe sobre Ramirez: y habiendo sido satisfactorio el que rindió el Director, se alejó á éste del Instituto con pretexto de conferirle una comision popular, y se separó al catedrático que inoculaba à la juventud ideas nuevas y radicalmente liberales.

Ramirez tornó tranquilo y sonriente á su hogar, á sus luchas, á su vida de estudio y privaciones, hasta que eu 1852, Vega, gobernador del Estado de Sinaloa, lo nombró Secretario de gobierno, en cuyo puesto se conservó por algun tiempo, dejando planteadas notables

mejoras administrativas. Poco tiempo permaneció en su puesto, porque el gobierno constitucional fué derrocado por la revolucion suscitada contra Arista, y triunfante por el golpe de Estado de Ceballos y sobre todo por los convenios de Arroyozarco, donde los generales Manuel Robles Pezuela y Uraga formaron un plan que trajo por última vez á Santa-Anna al mando supremo de la República.

Ramirez emigró á la Baja California, donde hizo el admirable descubrimiemo de la existencia de zonas perliferas, analizando á la vez en luminosos artículos los preciosos mármoles que existen allí, y cuya formacino explicaba el sábio por la hacinacion de conchas marinas.

Algunos meses despues Ignacio Ramirez volvió à la

capital de la Republica.

El 20 de Abril de 1853 con insolente pompa militar y clerical hizo su entrada à la ciudad de México Santa-Anna, instituido dictador del país sin limitacion y sin más lev que su voluntad. Para delinear con un sólo rasgo esa administracion, basta decir, que el jefe del gabinete nombrado por Santa-Anna, fué Don Lúcas Alaman.

El partido liberal, al ver levantarse la soldadesca en torno de la cual se rebullian los conservadores y los clericales, se retrajo de la cosa pública presintiendo que muy pronto sería perseguido, y que tendria que combatir la tiranía militar.

Los hombres más prominentes de la administracion anterior se consagraron á las labores de su bufete unos, y otros á trabajos personales para sostener á su familia.

Sanchez Solis fundó en la capital un colegio polígiota, en el cual creó una clase de literatura que encomendó a Ramirez. El alto renombre que había alcanzado el maestro, y la resonancia de sur admirables lecciones donde brillaba una inmensa dósia de erudicion y una asombrosa elocuencia, atrajeron una gran concurrencia á aquella clase.

La tiranía profesa un odio instintivo á la enseñanza; y si ésta la dan los libres pensadores, al odio se asosia el terror. Santa-Anna, al saber el género de enseñanza que

se daba en el coleglo políglota, ordenó á su Ministro de Fomento lo clausurara.

Pero el punto objetivo de su rencor era Iguacio Ramirez à quien veia como el verdadero gefe de la escuela filosófica liberal. Lo redujo à prision remachando una ignominiosa cadena á su pié. Ramirez fué llevado por las calles de la capital engrillado en premio de su ciencia de su génio y de sus servicios á la patria y á la libertad necesitaba ese timbre de gloria, el martirio, para igualarse á los apóstoles de la ciencia y á los salvadores de la humanidad.

Pronto sacudió el país el estupor en que lo hundiera el triunfo de los conservadores. Se proclamó en Ayntla el plan que llevó este nombre, que fué el génesia de la Constitucion de 57.

Santa-Anna creyó sofocar la revolucion del pueblo en un mar de sangre y emprendió la asoladora campaña del Sur, donde se cometieron crímenes oficiales sin cuento. Sembróse el terror á tal grado, que un dia el mismo dictador se alucinó creyéndose triunfante y embriagado con una victoria dudosa supuso que había concluido con el movimiento revolucionario, llegando à tal punto su jactancia que celebró su triunfo como un suceso nacional, y puso en libertad á les presos políticos. Entre estos estaba Ignacio Ramirez.

El terror de sufrir nuevas persecuciones, y el desco de cooperar el triunfo del partido liberal inspiraron a Ignacio Ramirez el desco de salir de la Capital y marchar a Sinaloa. Así lo hizo, pero encontró en Lagos a Comonfort, quien lo nombró su secretario, con cuyo carácter lo acompañó durante la campaña terminada porla fuga de Santa Anna que abandonó el país. Ramirez fué en este período quien más cooperó al triunfo de la revolucion por la hábil dirección que supo darle.

Durante el establecimiento provisional del gobierno emanado del plau de Ayutla en Cuernavaca Ramirez que vió à Comonfort alejarse del programa del partido liberal, se separó de él unióndose con Juarez, Ocampo y Prieto, lo cual le hizo perder el brillante porvenir que le aguardaba, siendo además el orígen de la persecucion que sufrió despues.

Electo diputado al Congreso constituyente, luego que este comenzó sus trabajos Rami, ez des oltó entre los oradores mas ardientes del partido exaltado, y tomando parte en todos los debates y trabajos de las comisiones, fié uno de los más tenaces defensores de los principios radicales que brillan en la Constitucion de 1857.

El tiempo y el espacio se nos estrechan y no podemos por tanto detenernos en cantar un hosana à aquel grupo de patricios, que en medio de la guerra civil, de la conspiracion incesante y los anatemas de la Iglesia, de la grita de las masas fanatizadas contra las ideas de reforma y apesar sobre todo de las resistencias del Poder Ejecutivo, dieron un código inmutable en sus bases, y que ha salvado la autonomía y el porvenir de la Nacion. Merecieron bien de la Patria.

Concluidas sus tareas legislativas, Ramirez marchó á Puebla á desempeñar un empleo en la Judicatura, y las dases de derecho canónico y literatura en el Colegio del Estado.

Comonfort entre tanto, influenciado poderosamente por d partido moderado que lo rodeaba y por afectos de familia, meditaba romper su juramento político, violar la Constitucion que no hacia ocho meses que habia prometido guardar y hacer guardar, y dar un golpe de Es-

Para no aislarse en los momentos de la crisis quiso quita: del gobierno de los Estados á los liberales rojos que no secundarian su movimiento revolucionario contra las instituciones. Y se acusó ante el Congreso de a Union á Alatriste, quien nombro á Pamirez su defensor enviándolo á la capital de la República. Allí penetró el plan urdido contra la Constitucion, y agrupándose con los liberales más ardientes, hizo que el gobierno de Puebla desconociera á Comonfort y que los gobiernos de otros Estados secundaran esa protesta, preparando sá la coalision que salvó la legalidad.

Comonfort no se detuvo en la pendiente que lo llevó

al abismo, y loco, ciego, creyendo que contaba con la epinion unánime del país y que podia osarlo todo, se lanzó al camino de la violencia.

Disolvió el Congreso y redujo a prision a Juarez y a Ramirez, que eran las dos gigantes figuras de la democracia y que representando aquel la accion y este la idea, se erguian terribles y sombrios frente al presidente desleal que traicionaba sus juramentos y a la racion, que le habia confiado su ley fundamental y el poder supremo.

Ramirez con ingenio y audacia se fugò del cuartel don-

de habia sido encerrado.

Luego que Ignacio Ramirez se vió en libertad, partió para Sinaloa, esa tierra para él tan querida, donde tanto habia trabajado por la ciencia y por la libertad. Mas no llegó à su destino.

En Arroyozarco fué capturado por una gavilla de Tomás Mejía, quien ocupaba à Querétaro: conducido Ramirez ante el jefe Serrano, este lo encapilló para fusilarlo. Personas respetabilísimas de la ciudad pidieron su gracia, la cual se le otorgó despues de hacer sufrir al condenado à muerte una larga agonía.

Pero los reaccionarios, siempre implacables en sus odios, commutaron la última pena por la afrenta, y mencando en un asno à Ramínez lo pasearon por las calles de la ciudad, donde una soldadesca religiosa y desenfrenada lo lapidó y lo insultó con las vociferaciones con que los judios pedian la vida de Barrabás.

De igual manera fué conducido á la capital, donde fue encerrado en uno de los calabozos de Santiago, esa

Bastilla de nuestra patria.

Aun en medio de los dramas más colemnes de la vida, siempre ocurre algo ridículo, algo caricaturesco que hace mezclar con el llanto y el dolor una carcajada estridente.

Es o nos hace salir del tono en que nos hemos colocado, para contar dentro de un paréntesis, un episodio burlezco, acontecido el dia que Ramirez salió de la prision.

Contemos, como exordio, que el General Robles Pezuela, uno de los hombres más notables del partido conservador, por una mala configuración de la boca, no po-

dia pronunciar la erre con su sonido genuino, sino que le daba una modulacion lingual que la hacia sonar como ele.

Hecha esta recordacion, contarémos el hecho.

Robles Pezuela, alucinado como lo han sido otros mil, con la idea de que en la lucha encarnizada de dos partidos extremos, es posible hacer triunfar un término medio que concilie á ambos, hizo el pronunciamiento llamado de Navidad, derrumbando á Zuloaga que habia concentrado en sí, los odios y torperzas de la administracion elerical.

Queriendo Robles Pezuela prestigiar su motin, uno de sus primeros actos fué decretar la libertad de los presos políticos, más aún, ir personalmente á abrir las puer-

tas de la prision militar.

En efecto, se presentó afanado y risueño el general ante los prisioneros, que asombrados y mudos aguardaban llenos de ansiedad el efecto que podria ejercer sobre su suerte aquel cambio político.

-¿Quiénes quielen salir?-preguntó en voz alta.

La pregunta no dejaba de ser extraña.

- ¡Tolitos!—le contestó Ramirez, que nunca vaciló en arrojar un epígrama contra lo ridiculo, aun en los momentos de peligro.

Una carcajada homérica resonó en el calabozo, y Robles Pezuela, irritado y avergonzado, puso en libertad á

todos, ménos á Ramirez.

Sólo algun tiempo despues salió libre.

Establecido el gobierno constitucional en Veracruz, Ramirez, que habia logrado escapar de manos de los reaccionarios, se presentó al Sr. Juarez, y del grupo de patricios que rodeaba á éste, como Ponciano Arriaga, Ocampo y Prieto, fué el que con más energía sostuvo el pensamiento radical de su partido impidiendo la transaccion que con los moderados proponia el ministro extranjero Matewth. La idependencia inquebrantable y la firmeza de aquellos republicanos unificó el espiritu de conciliacion que algunos querian inspirar á Juarez.

Ramirez partió despues para Tampico, se unió allí con Garza, preparó con él los elementos para hacer triunfar la Reforma en el interior del país: sus admirables trabajos se extendieron á San Luis Potosí, Guanajuato, Sinaloa v Jalisco, rehusando siempre que se diera publicidad á sus servicios, dejando que toda la gloria fuese para los generales republicanos que iban restaurando á cañonazos la Constitucion violada por los reaccionarios.

Vencido Miramon en Calpulalpam, el gobierno de la dictadura desapareció para jamás volver, v el Sr. Juarez entró á la capital restableciendo el gobierno repu-

blicano.

El primer Ministerio que se organizó fué constituido con los elementos predominantes de la revolucion reformista, y las personas que lo formaron representaban al

partido exaltado en su más pura expresion.

Zarco, Prieto, Gonzalez Ortega y Ramirez fueron los encargados de desempeñar las cuatro Secretarias de que se componia entónces el consejo del Ejecutivo: tocole à Ramirez la de Justicia, que además de los ramos de instruccion pública y cultos, tenia anexo el de Fomento.

Ramirez pudo entónces plantear y desarrollar el sistema reformista, tal como él lo concebía y como lo ha-

bia prometido la revolucion.

Ejecutó la ley de 5 de Febrero de 1861, exclaustrando á las monjas y disolviendo las comunidades de frailesindependió la Iglesia del Estado y suprimió el culto pú: blico: reformó la ley de hipotecas y Juzgados: declaró libre el mútuo usurario, quitando al interés del capital el tipo canónico: prohibió que los sacerdotes de los cultos religiosos usaran publicamente sus trajes: reformo y mejoró el plan general de estudios: decretó la formacion de la Gran Biblioteca Nacional y acopié les materiales necesarios para ella, salvando una gran parte de las obras que existian secuestradas en las bibliotecas de los conventos: doté espléndidamente los gabinetes del Colegio de Minería: salvó los cuadros originales que habia en los conventos for nando una galería espléndida: mejoró el personal de profesores de la Academia Nacional de San

Carlos: activó los trabajos de los ferrocarriles de Veracruz y Chalco: arregló las diferencias que se suscitaron con los Estados, el de Puebla sobre todo, que intentaron tomar para sí los bienes de manos muertas ubicados en sus respectivas demarcaciones.

BIOGRAFIAS.

Despues de haber consumado aquellos gigantescos trabajos que requerian un hombre de bronce, Ramirez salió del Ministerio, con los que le habian ayudado à

consumar la reforma.

Y bajó del poder odiado por la mayoría fanática del pais, y censurado por los liberales tímidos, por los que creen con Lamartine, que es compatible la libertad con el catolicismo, y por los que se espantan con ese cataclismo social que producen las instituciones viejas al derrumbarse.

Ramirez y sus compañeros en aquella obra magna, se retiraron pobres á su hogar, despues de haber tenido en sus manos los veintiocho millones de pesos que desamor-

tizó la federacion.

Ramirez, como Hércules, habia limpiado las caballe-

izas de Augias.

Y el vulgo, sus enemigos y sus envidiosos preguntan: "Qué dejó ese hombre que proclamais un sábio y un "génio? ¿Donde están sus libros, donde la coleccion de "sus obras?

¡Nada dejó Ramirez! dicen sus detractores.

¿Y qué dejó Pitágoras? preguntamos nosotros. Miéntras se salvaron todas las obras de Marcial, de ese parásito del cesarismo, que apesar de su génio, de su talento y de su brillantísima imaginacion, vivió despreciado y murió olvidado, mientras no se perdió uno solo de sus epigramas, nada queda de Pitágoras, que, ó nada escribió, ó nada coleccionó.

Los Versos Dorados que todos atribuyen á Pitágoras,

no son de éste.

Pitágoras, sin embargo, fué el jefe de la escuela matemática que de Crotona se extendió por toda la Gran Grecia hasta el Asia, y se ha perpetuado como la base de la ciencia del caculo, que amplificada de siglo en siglo, ha llegado á ser la única clave con que la inteligen cia humana ha conquistado todos los ramos de saber.

De esa escuela salieron Filon el Judio, el filiósofo Porfirio y las admirables doctrinas de los neo-pitagóricos de Alejandría que tanto inspiraron á Platon.

¿Y qué dejó Sócrates? Ningun libro; pero dejó à Platon, á Aristóteles y á Herodoto.

¿Y que dejó Cristo el fundador de la filosofía que ha subsistido durante diez y ocho siglos? Dejó el dogma de la igualdad del hombre, que dió ser al derecho y á la democracia; dejó la fraternidad y la libertad de la raza humana.

Ramirez, con el profundo desden del escéptico, jamás se dignó coleccionar sus obras. Ni siquiera leia la hoja periodística que habia insertado el más bello, el más erúdito, el más chispeante de sus artículos.

Ramirez tenia razon. Yo admiro ese cándido sentimiento de egolatria con que algunos escritores editan sus producciones, las ilustran con su retrato litográfico, las bordan con juicios críticos mendigados entre los amigos y con los sueltos de gacetilla que las mencionaron, las encuardenar y empastan lujosamente, para que la posteridad no se fatigue en encontrar sus escritos quando los busque.

La mayor de las debilidades del hombre es creer en

la inmortalidad y en la gloria.

¿Cuantos lectores tienen hoy Valmiky v Homero?-Preguntad á los editores que venden más, si las obras de Victor Hugo, à las estúpidas novelas de la decadente literatura española.

Ramirez esparcia sinembargo por todas partes los esplendentes rayos de su portentoso génio: alumbraba co-

mo alumbra el sol.

Lord Buckingam, el favorito de Cárlos I derramaba en los salones de Ana de Austria las perlas mal cocidas de su traje, que recogian arrastrandose los cortesanos, sin que él se dignara mirar à sus piés.

Así arrojo Ramirez durante muchos años, por todos los ámbitos del país, en todos los periodicos y todas las tribunas sus mas preciosas poesias, sus doctrinas mas profundas, sus articulos prenados de ciencia, sus asombrosas apreciaciones históricas y sus discursos llenos de vida v de verdad.

Vendrá el dia en que alguno que ame á su patria, que quiera mostrar lo que valia nuestro gran escritor, y que pretenda hacer un bien a la literatura nacional, coleccione cuanto escribió Ramirez, y asombrará á esta razz descreída é indolente con ese magestuoso monumento de la inteligencia mas gigantesca de nuestros contemporáneos.

¡Con cuanta pena tengo que marchar á paso mas rápido, al hacer esta biografia, por que se me acortan el tiempo y el campo de que puedo disponer! Para escribir la historia de esa vida tan llena y para estudiar ese altísimo carácter, se necesita un libro entero.

Tengo pues que concluir.

Invadido Mexico en 1863 por las tropas francesas, cuando el Gobierno tuvo que abandonar la capital, Ramirez partió para Sinaloa donde ejercia una gran influencia, á fin de levantar el espíritu publico, y crear elementos para la defensa del territorio nacional. Alli pronunció en el aniversario de nuestra primera independencia uno de sus mas bellos discursos como los que lanzaba Byron en la Grecia, llamando al pueblo á la guerra santa por la patria.

De allí partió á Sonora haciendo la misma cruzada contra la invasion, contra la traicion que precedia al extranjero abriéndole las puertas del pais, y contra los trabajos del clero en favor de la monarquia. Alli sestuvo una discusion con Emilio Castelar sobre la necesidad de desespañolizar á México, que proponia Ramirez, en la cual quedó derrotado el escritor español quien solo pudo contestar el último artículo de su contrario enviandole un retrato con la siguiente dedicatoria: "A Don Ignacio Ramirez, recuerdo de una polémica en que la elocuencia y el talento estuvieron siempre de su parte, el vencido, Emilio Castelar."

Durante la época del terror blanco, cuando las Cortes

marciales armadas con la ley de 3 de Octubre de 1864 derramaban en los patíbulos mas sangre mexicana de la que se vertía en los campos de batalla, Ramirez que llegó entonces à Sinaioa, se consagró á defender ante los tribunales del imperio à los guerrilleros, y à los acusados de conivencia con los defensores de nuestra nacionalidad. Los extranjeros y los traidores se inquietaron con aquella elocuente palabra que en cada defensa encontraba una ocasion para atacar al imperio, y lo expatriaron para San Francisco California.

Ramirez algun tiempo despues llegó á la Capital, donde no lo toleró el gobierno de Meximiliano: Fué reducidos prision y conducido à Ulúa, y de allí à Yucatan, donde el patricio luchó con la miseria, con la fiebre, y con

todo género de penalidades.

Restaurada al fin la República, Ramirez fué electo Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, adonde su palabra, su ciencia y su rectitud republicana sirvieron tanto para fundar las primeras aplicaciones de nuestro

derecho constitucional.

Durante los seis sãos que desempeñó la alta magis tratura, Ramirez llenó diversos periódicos con bellisimas producciones literarias, y redactó con Altamirano, Cue llar y Peredo el Correo de México, uno de los diarios mas notables de nuestra época, en el cual se sostenian las ideas mas avanzadas de progreso y reforma, á la ver que se hacia una oposicion vigorosa a la administración del Sr. Juarez.

Reelecto Magistrado en 1874, allí lo encontró la revolucion de Tuxtepec, lo mismo que el periodo electoral de renovacion del Ejecutivo de la Union, y de algunos Magistrados de la Corte de Justicia. Ramirez juzgo que la eleccion de estos últimos era nula y poniendose de acuerdo con los magistrados García Ramirez, Guzmas, Iglesias, Montes y Alas, resolvieron no recibir en el se no de la Corte á los recien nombrados,

El Sr. Lerdo mandó entonces reducirlos á prision, la cual duró muy poco por haber triunfado la revolucion de Tuxtepec.

Ramirez fué llamado por la administracion nueva-

mente erigida á la Secretaria de Justicia é Instruccion pública. En Mayo de 1870 se separó del Ministerio para volver à la magistratura de la Corte, adonde permaneció hasta que concluyó su periodo constitucional, retirándose despues á su modesto y tranquilo hogar.

BIOGRAFÍAS

:Intentaré estudiar á Ramirez como sábio, como literato, como filósofo, como reformador, como historiador y como poeta? Me falta todo para emprender este trabajo, aptitud y espacio. No osaré medir la inmensidad de equel talento: se me acaban bajo la pluma las páginas de que puedo disponer.

Los que durante muchos años escuchamos sus discursos, sus lecciones y sus versos, jamas pudimos calcular hasta donde llegaba aquel saber, cuando pedria agotarse tanta erudicion y tanta doctrina, y nunca quedamos saciados con la espléndida poesia de su estilo originalísi-

mo é inimitable.

Es que Ramirez vertía en su palabra y en su pluma no lo que aprendia, sino lo que creaba: su talento no era un lago nutrido con la agua excedente de un rio, sino el inmortal venero que brotaba y se despeñaba como un torrente. Su cerebro no era un vasto reflector del saber humano, sino el astro de luz propia, que alumbró una era, un continente y una nación.

De un estremo al otro del país, en la prensa, en el club, sobre la trinchera, en la tribuna, en la cátedra, en el parlamento, en las academias, dejo regadas obras maestras, una sola de las cuales basta para hacer inmor-

talizar á un hombre.

Y en medio de su escepticismo, apesar de ser un filósofo descreido, era integro, honrado hasta lo inverosimil; ni la sembra de una sospecha empañó jamas su reputacion. El sangriento, el candente sarcasmo que siempre vagaba en sus lábios no era mas que un efecto de su indignacion contra toda deformidad moral.

Era el año de 1879.

Hacia algunos meses que Ramirez vagaba triste, arrastrandose devorado por una enfermedad mortal. En vano sus amigos le instabamos porque recurriera á la ciencia médica; nos contestaba con una burla amarga y desconsoladora; no tenia fe en la medicina, y sentia que llegaba á su fin.

Cuando sus hijos empeñados en salvar aquella preciosa existencia llevaron a su lado á los profesores mas distinguídos, ya era tarde.

Aquella alma de bronce no se doblego; vió llegar sin palidecer á la insaciable; y sonriendo contó los instantes que le faltaban para ese instante en que cesa la vida del organismo, para principiar la desagregacion y la nueva evolucion de la materia.

Ramirez no quiso reposar en su lecho; ni por la muerte se dejaba vencer; se tendió en un sillon á aguardar la hora postrera, murmurando aquellos admirablez versos suyos que podian inscribirse como un epitáfio sobre su tumba.

Madre naturaleza ya no hay flores Por do mi paso vacilante avanza; Nací sin esperanza ni temores, Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

Poco antes de que entrara en agonía, alguna voz oficiosa, de esas que resuenan en torno de los grandes ercomulgados, propuso se llamara un clérigo: los creyentes buscan la hora del miedo para hacer fecunda su propaganda. Ramirez tuvo todavía un epigiama en los lábios, contra aquella pretension, y ordenó que solo sus hijos rodearan su lecho de muerte.

A las 10 y media de la mañana del dia 15 de Junio de 1879 se tendió en su lecho y espiró; cuando llegamos sus amigos, aquel hombre que ha biaprocurado la regeneración de un pueblo, estaba inerme, inmóvil, con el rostro que siempre inclinaba al cielo, erguido, y retocado por la magestad del no ser.

Sobre aquella frente que habia lanzado rayos de ciencia y de libertad, escribió la Iglesia ¡Anatema! La humunidad la cubre con una aureola de inmortalidad.

HILARION FRIAS Y SOTO.

